

# ¿una sexualidad infantil?

Remitimos al educador al número 26 de **Padres y Maestros**, EDUCACIÓN SEXUAL I, y al capítulo encabezado por la palabra ¿CUÁNDO?, en la página 30. Allí se recoge un largo texto del profesor Georges Mauco a propósito de la sexualidad infantil. Esto nos permitirá situarnos con mayor rapidez en el centro del problema.

Después de los ásperos debates suscitados en torno de esta cuestión, la aceptación de una sexualidad infantil, matizada según las exigencias de ese adjetivo —infantil— y, por tanto, no absolutamente equiparable a la naturaleza de los problemas sexuales del adulto, nos parece un punto de partida obligado.

La línea de esta sexualidad infantil avanza sobre la base de la evolución afectiva del niño, en la que juega un papel de primera importancia el **complejo de Edipo**, conflicto que surge de la relación afectiva del niño con sus progenitores, a favor de la madre y "en contra" del padre.

Por otra parte, esa sexualidad evolutiva encuentra una expresión exterior en la actividad de ciertas zonas del cuerpo a las que podemos aplicar, con la debida amplitud, el calificativo de erógenas; es decir, zonas en las que el impulso hacia el placer encuentra, por parte del niño, una rápida satisfacción.

Esas zonas, ya clásicas, dan nombre a las etapas en las que cada una de ellas ejerce su soberanía; así tenemos una **etapa oral**, en la que la boca es el órgano fundamental del impulso y de la satisfacción; una **etapa anal**, coincidiendo con la educación esfinteriana, y una **etapa genital** o fálica en la que el descubrimiento de los órganos genitales ocupa de modo especial la atención del pequeño.

He aquí sus características:

## el pequeño glotón

Su necesidad de nutrición, su desvalimiento absoluto, hacen que todos los impulsos y toda la actividad comunicativa del recién nacido se concentren en la zona de la boca: por ella grita, mama y chupa.

Esa zona aparece durante el período de lactancia particularmente acondicionada para proporcionarle al niño una serie de satisfacciones de primera necesidad, todas de un orden agudamente sensible y que algunos autores han calificado de sensual.

La mucosa bucal presenta una sensibilización particular que potencia en grado sumo la capacidad de la boca para la satisfacción.

Los movimientos rítmicos de la succión funcionan como un dispositivo de reforzamiento y la operación de alimentarse del pecho de la madre, además de un primer objetivo de nutrición, tiene para el niño otras derivaciones importantes en el orden del bienestar, la sensibilidad y las sensaciones de placer.

Por otra parte, el niño parece aprender muy pronto a separar la operación de mamar (alimenticia) de la operación de chupar que aparece como más netamente hedonística.

La boca del niño se convierte en su órgano de comunicación y comprobación: a la boca van a parar sus dedos, su sonajero, todo lo que encuentra al alcance de su mano... y parece empeñarse en extraer de todo ello, por medio de la boca, hincando en ello sus primeros dientecillos, la máxima cantidad de satisfacción.

La boca no desmentirá en sucesivos períodos de maduración sexual, esta disposición específica para la comunicación erótica: el beso es una expresión bucal que conserva ese hondo sentido de comunicación y fusión con el ser amado.

*La primera zona en el niño que cobra importancia es la boca, ya que le proporciona una serie de satisfacciones de primera necesidad.*



# el pequeño granuja

Ya no es novedad el que una revista de orientación educativa lance una portada a todo color con la fotografía de un nene sentado sobre su orinal. Ya puede parecer más extraño el que como pie de foto figure esta frase: "El reyecito en su trono". ¡Y no es una revista de humor!

Observan los psicólogos que hacia el segundo año de edad, el centro de interés y de satisfacciones del niño se desplaza en la vertical del tubo digestivo hacia otra zona del cuerpo: la zona anal.

Los observadores explican el fenómeno a partir de dos presupuestos importantes:

- el niño está siendo educado en el control de sus esfínteres; eso le preocupa, le interesa, fija su atención en ello y consiguientemente en la zona en que eso ocurre;
- parece que la mucosa rectal está en ese período especialmente sensibilizada para producirle al niño cierto placer en las operaciones excretorias, dato que reforzaría en consecuencia el interés del niño por la zona anal y todo el proceso de la evacuación;
- el niño se llega a dar cuenta de algún modo de que al retener sus heces fecales para expulsarlas después, a su capricho, experimenta una fuerte satisfacción que ahora va acompañada —a causa de la retención— de cierta agradable molestia; esto dará pie a los psicoanalistas para situar en el período anal el origen de numerosas fijaciones sádico-anales que aparecerán después en la edad adulta.

Hay, por tanto, varios hechos importantes en esta etapa: El niño va adquiriendo conciencia más clara de su cuerpo y de su posibilidad de dominarlo.

El niño advierte además que en el momento en que se sienta en el orinal, él adquiere una importancia particular para la mamá e incluso para el papá: los papás le animan en su operación, esperan sus resultados, los observan con atención... Tiene conciencia de que por primera vez, algo exclusivamente suyo, que él puede dar o negar, interesa, satisface o disgusta a los demás.

Por otra parte, si las tentativas de retención se ven luego compensadas con el placer de evacuar con mayor satisfacción, es normal que el nene tienda a eternizarse sobre su "trono", paseándose con él de una parte a otra de la casa, sin decidirse a perder importancia dando por concluida la operación. ¡El grandísimo granuja!

*La segunda zona importante es el ano: se le llama la fase anal, y en ella el niño va adquiriendo conciencia clara de su cuerpo y de su posibilidad de dominarlo.*



# el pequeño curioso

¿Debido tal vez a la proximidad en que los órganos genitales se sitúan con respecto a la zona anal? Es una opinión. El hecho es que el niño pasa a una etapa llamada fálica o genital, en la que el descubrimiento de los propios órganos genitales ocupa particularmente su atención.

Ese descubrimiento ocurre, como casi todos los descubrimientos de la infancia, orientado por el principio del placer; el niño descubre una nueva zona erógena, capaz de proporcionarle satisfacciones y de aliviar sus tensiones y sus ansiedades. El niño manipula sus genitales. Los comprueba y comprueba, al mismo tiempo, que con ello se encuentra más a gusto. Tiende, por tanto, a fijarse en ellos e incluso puede llegar a realizar un tipo de masturbación infantil.

La comprobación de estas "malas" costumbres del niño, fácilmente preocupa a los padres, y en concreto a la madre que es quien con mayor continuidad y más a las inmediatas puede observar la conducta del pequeño.

Sin embargo, los educadores debieran tener en cuenta lo siguiente:

- el niño no tiene que llegar a conocer su cuerpo por lo que los educadores le digan o le informen sobre él; el cuerpo pertenece al niño y la primera constatación, la primera noticia, el primer saber sobre su cuerpo lo obtiene por sí mismo;
- la manipulación del niño sobre sus órganos genitales no tiene, normalmente hablando, ninguna contraindicación médica y mucho menos moral. A juicio de los psicólogos, esos prime-

ros tactos no dejan, en casos normales, una huella que predisponga a perversiones futuras sino que la costumbre, circunscrita a una etapa y a una primera necesidad exploratoria, desaparece al ritmo de la evolución de la persona.

Se trata, pues, de una curiosidad vital.

## ¡POR LO TANTO...!

"Esta evolución que se traduce en el despertar sucesivo de las diversas zonas corporales, no implica que cada una de éstas retenga, en el instante en que predomina, la exclusiva de la sensibilidad y de la sensualidad. De hecho, toda la superficie de la epidermis es sensible; pero el cuerpo es comparable a un instrumento que se afina a lo largo de la infancia y de la adolescencia a fin de realizar armoniosamente su tarea, llegado el momento, en el dúo amoroso.

"He pretendido demostrar en lo que precede, algunas de las resonancias sentimentales e intelectuales de cada nota; pero es necesario que ninguna de esas notas se amplifique o se prolongue indebidamente, pues toda la melodía correría el riesgo de ser falseada. Es lo que ocurre cada vez que el individuo queda atraído por algún eslabón, físico o moral, de un estadio de desarrollo que debería estar terminado.

"Una u otra de las extremidades del tubo digestivo, por ejemplo, pueden conservar en algunos una primacía a la cual, desde hace tiempo, no tienen derecho; primacía capaz de manifestarse en un plano crudamente erótico o, de una manera más discreta y menos evidente, en un plano afectivo, en cuyo caso el retraso no se revela a veces más que a través de preocupaciones anacrónicas, tendencias más o menos ostentosas de neurosis, rasgos de carácter poco favorables a un pleno éxito conyugal, familiar o social.

"Los dos principales obstáculos para el desarrollo de los acontecimientos son, por una parte, las excitaciones —prematuras, demasiado prolongadas o de una intensidad excesiva— de las zonas sensibles.



"Por otra parte, las intervenciones desafortunadas del adulto que el niño considera como agresiones que amenazan su vida instintiva y a veces como prohibiciones brutales de acceder a los placeres y a la dignidad de un estado superior.

"Las personas mayores que viven con el niño, deben estar al corriente de las modalidades de su sensibilidad erótica, para no provocar en él, con la mejor intención del mundo, traumatismos involuntarios cuyas consecuencias son a veces graves."

Dr. Berge

"Educación sexual y afectiva"

*La tercera zona que cobra interés en el niño es la genital: el descubrimiento de sus propios órganos genitales ocupa particularmente su atención.*